

Ministerio de Bienes Nacionales la entregó en concesión gratuita por 30 años al Arzobispado de Santiago

Reconstruirán iglesia que fue destruida durante el estallido social

La iglesia San Francisco de Borja fue construida en 1872 inspirada en la Sainte-Chapelle de París.

DANIELA TORÁN

La fachada roja todavía engaña. Desde afuera, la Iglesia San Francisco de Borja parece seguir intacta en medio del barrio San Borja, en pleno centro de Santiago. Mantiene sus arcos blancos y su enorme rosetón neogótico. Pero basta cruzar la entrada para encontrarse con una escena completamente distinta. Adentro no hay techo, la luz entra directamente desde arriba y cae sobre muros cubiertos de grafitis fluorescentes, hollín y escombros. Los altares y figuras religiosas están destruidas. La nave central parece una catedral bombardeada. Entre los pilares ennegrecidos todavía se distinguen detalles de la arquitectura inspirada en la Sainte-Chapelle de París (ver galería <https://goo.su/cW52>).

La iglesia fue incendiada dos veces durante el estallido social y terminó convertida en una de las postales más impactantes de esos años.

Este jueves, en medio de esas ruinas, el Ministerio de Bienes Nacionales anunció la entrega en concesión gratuita por 30 años de la iglesia al Arzobispado de Santiago. Con eso quedó definido que el lugar será restaurado y volverá a tener uso religioso, sepultando la idea de transformarlo en una cafetería o memorial, como se propuso alguna vez. El Arzobispado quiere convertir el templo en el Santuario de la Virgen de Fátima.

El cardenal de Santiago, Fernando Chomalí, reconoció que cuando volvió a entrar al lugar "sentí pena, rabia, pero al mismo tiempo mucha convicción de que había que reconstruirla". Para él, rescatar el templo tiene un sentido mucho más profundo. "El mal no va a triunfar sobre el bien. Habría sido un fracaso para Chile dejarla así. El desarrollo de un país no es solamente económico, es un desarrollo social, espiritual, familiar, que tiene en cuenta a los vecinos y a la comunidad", afirmó.

Vitrales históricos

La Iglesia San Francisco de Borja fue construida en 1872 como capilla del antiguo Hospital San Borja y luego quedó bajo administración de



La iglesia fue construida en 1872.



Los vecinos del sector San Borja quieren volver al templo.

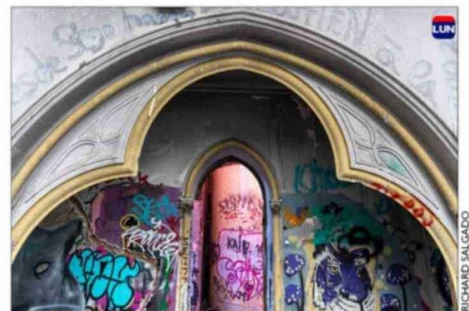
Carabineros. Tiene casi 3 mil metros cuadrados de terreno y cerca de mil metros construidos. En su interior existieron históricos vitrales elaborados por el Atelier Dagrand de Burdeos, considerados los vitrales firmados más antiguos registrados en Chile. Parte de ellos lograron ser rescatados y permanecen resguardados para una futura reinstalación.

La ministra de Bienes Nacionales, Catalina Parot, describió el estado del lugar como una marca visible de lo ocurrido durante esos años. "Esta iglesia fue quemada por los cuatro costados. Ustedes la miran y está en sus murallas escrito lo que esta iglesia vivió", señaló.

Ahora viene la etapa más difícil: reunir los recursos para reconstruirla. El Arzobispado hará un concurso arquitectónico y después comenzará la búsqueda de financiamiento. La estimación es que la restauración podría tomar unos tres años.

"No tenemos donantes asegurados", reconoció Chomalí. "Pero cuando las obras son buenas, siempre aparece gente dispuesta a colaborar. Limitar esto a un tema económico me parece que no es lo que corresponde. Estoy seguro que va a llegar el dinero, aquí lo que se necesita es entusiasmo, convicción, gestión y esperanza", dijo.

El arquitecto Carlos Maillet, director de la Licenciatura en Arte y Conserva-



Todas las paredes de la iglesia están rayadas.

ción del Patrimonio de la Universidad San Sebastián y asesor del Arzobispado, explicó que el objetivo es recuperar ese espíritu sagrado, manteniendo lo más posible la identidad de la construcción original.

Entre quienes más empujaron la recuperación del templo están los habitantes del barrio San Borja. "Acá había casamientos de carabineros súper bonitos, misas muy lindas", recordó Sonia Riquelme, presidenta de la junta de vecinos. Carmen León, otra vecina, todavía mira la iglesia desde la ventana de su departamento. "Para mí es un lugar sagrado. Acá había osarios con restos de las monjitas", dice. Recuerda que en los años 60 las monjas de la caridad criaban ovejas en el terreno. "Me daba mucha pena cuando decían que la iban a transformar en cafetería", comentó.